

Catalanismo de izquierda

ORIOI BOHIGAS

EL PAÍS - 28-05-2008

Ha aparecido un libro cuyo contenido hay que subrayar por diversos motivos: Una idea de Catalunya. Aportacions al debat del catalanisme (Pagès Editors, colección Els Anys que Venen), que resume un trabajo de la Convenció pel Futur y que presenta como base estructural un largo e interesantísimo capítulo redactado por Jordi Font. A él se añaden -como complemento informativo y como apoyo ideológico- más de veinte textos firmados por personalidades tan significativas como José M. Álvarez, Albert Branchadell, Miquel Caminal, Antoni Castells, Miquel Iceta, José Luis López Bulla, Ernest Maragall, Ferran Mascarell, Isidre Molas, Raimon Obiols, Ferran Requejo, Jordi Sánchez, etcétera. El capítulo de Jordi Font debe de ser la síntesis mejor estructurada -y con mayor empuje programático y comunicativo, es decir, más claramente comprometida y, por tanto, sencilla y contundente- de la historia del catalanismo de izquierdas. La parte central de este capítulo se dedica a la historia comparada de dos catalanismos cuyas bases se formulan en el siglo XIX y que alcanzan la política actual. Por una parte, el que se sitúa en el cruce del tradicionalismo y el conservadurismo (Balmes, Duran i Bas, Torres i Bages, Prat de la Riba, Cambó...). Por otra, el que se sitúa en el cruce de la democracia y la revolución social (Pi i Maragall, Almirall, Serra i Monet, Corominas, Campalans, Seguí, Alomar, Rovira i Virgili...). Según Font, las dos líneas argumentan distintas ideas de nación. Para unos la nación es una realidad natural, encarnada por la tradición, la religión, la lengua; una realidad inmutable, independiente de la voluntad de los individuos. Para otros es la agrupación de individuos iguales y libres, únicos titulares de la soberanía, que establecen entre ellos el

pacto constitutivo de la comunidad pública. Ese capítulo dedica muchas páginas a una Memòria del catalanisme d'esquerra, desde Pi i Margall a Montilla, incluyendo en cada episodio la nota crítica que le ofrece la valoración honestamente partidista de la situación actual, apoyándose en la clasificación de conceptos hoy en día tan manoseados como la igualdad, las diferencias, la libertad individual y colectiva, los nacionalismos y, naturalmente, el propio contenido del catalanismo. Con todo ello se propone explicar que la izquierda es el espacio adecuado e imprescindible (inevitable, seguramente) para el catalanismo, espacio en el que la libertad se condiciona a la igualdad no sólo en términos individuales, sino en el reconocimiento moderno y democrático de una nación. Es una historia que, aunque a veces tome un cierto tono mitinesco, convence casi siempre por su estricta linealidad y, a menudo, también por la habilidad con que se pasan por alto algunos puntos oscuros que pondrían en duda la inevitabilidad del catalanismo en una izquierda menos particularista. Las recientes crisis dentro del socialismo peninsular ante asuntos que exigen el reconocimiento de la nación y la soberanía -el Estatuto, la financiación, la representación autonómica en el Congreso de Diputados, los apoyos culturales y económicos, las traiciones ideológicas y partidistas, las veleidades electorales- no quedan definitivamente excusadas. Se podría demostrar con ellas la persistencia de algunas fisuras entre socialismo y catalanismo, unas fisuras que de vez en cuando hay que remendar, aunque sea acudiendo al otro catalanismo, el de la trascendencia entre tradicionalismo y conservadurismo.

Después de esa sugestiva "memoria", Jordi Font plantea Les tres columnes del catalanisme d'esquerra, que tiene ya un enunciado claramente programático. La primera columna es "fer poble" ("lo que

necesita la nación catalana no es sólo fer país, necesita sobre todo fer poble, articular las bases sociales y culturales (...) que han de hacer posible un proyecto identificador, válido para el conjunto (...), una identidad compartida, compatible con la pluralidad de otras identificaciones personales. Construir el pueblo de una nación en términos sociales y económicos"). La segunda columna es el federalismo diferencial, no sólo con su largo poso ideológico, sino como una respuesta a las reales diferencias -propias y añadidas- a que obligan las situaciones actuales. La tercera es la "causa comuna", una llamada a la convivencia activa de la pluralidad del catalanismo, a pesar de sus diferencias básicas, aportando consensos nacionales ocasionales, como en su época lo fueron acontecimientos tan significativos como Solidaritat Catalana y la Assemblée de Catalunya.

A lo largo de las tres columnas, Jordi Font desarrolla un programa político coherente, optimista y casi conclusivo que se complementa sectorialmente con los más breves capítulos de sus colaboradores de la Convenció pel futur. Quizá en algún punto la coherencia tropieza con la falta de una explicación suficiente de las crisis políticas actuales, muchas de las cuales se han generado en el propio seno socialista. Unas crisis que incitan a pensar en soluciones más radicales y definitivas, menos conllevantes, como la independencia, aunque sea condicionada a las limitaciones de la organización mundial a pequeña y a gran escala, a las vecindades y a los intereses inmediatos. Pero, naturalmente, en este texto la teoría de la independencia no forma parte del argumento. A pesar de ello, incluso para los menos optimistas, este libro es un excelente instrumento para la reflexión a partir de lo que podríamos considerar una refundación del catalanismo, es decir, la incuestionable voluntad de autogobierno de los catalanes.